

GERHARD POPPENBERG, *Psique y alegoría. Estudios del auto sacramental español desde sus comienzos hasta Calderón*. Pamplona: Universidad de Navarra/Kassel: Editon Reichenberger. 2009. 467 pp.

No hay libro mejor que el que deja tras sí una huella de fertilidad; y este *Psique y alegoría* es un semillero de ideas, de sabiduría y conocimiento, que va abriendo puertas y sugiriendo sendas nuevas aquí y allá, a partir de un empeño por explicar de manera coherente las relaciones entre teología, poética y poesía en los autos sacramentales del Siglo de Oro. El responsable de tanta riqueza intelectual es Gerhard Poppenberg, catedrático de literaturas románicas en la Ruprecht Karls-Universität de Heidelberg, que publicó el texto en alemán ocho años atrás como *Psyche und Allegorie. Studien zum spanischen «auto sacramental» von den Anfängen bis zu Calderón* (München: Wilhelm Fink Verlag, 2003). Con muy acertado criterio, el grupo GRISO de la Universidad de Navarra ha decidido incorporar esta traducción a su colección *Autos sacramentales completos de Calderón*, aunque acaso hubiera sido conveniente revisar y perfilar con más mimo la versión española en más de un pasaje. Entre otras cosas, por la densidad de un ensayo que exige simultáneamente conocimientos de teología, de teoría literaria, de historia, de filosofía o de antropología.

A pesar del subtítulo elegido, no se trata en absoluto de una historia del auto sacramental, sino de una explicación global del género, sustentada fundamentalmente en la producción de Calderón de la Barca. Poppenberg ha tendido lazos entre la teología, la historia de las religiones y la literatura, pero no como elementos paralelos e independientes, sino buscando la clave que unifique lo que de sacramental y de construcción artística hubiere en los autos. Ese elemento se apunta en el 'complejo psicomáquico' como 'argumento básico de los autos sacramentales' (28) y se materializa en la alegoría como una solución simultáneamente estética e ideológica, una suerte de 'teología poética', que ahonda en la búsqueda de una verdad sagrada a través de la literatura dramática.

Las cuatro partes que conforman el libro avanzan progresivamente por esta senda, ejemplificando cada paso con los textos calderonianos y con alguna otra obra de Lope de Vega o Valdivielso. La primera parte, excepcionalmente útil y brillante, ofrece una interpretación del auto sacramental en el contexto de la espiritualidad española de los siglos XVI y XVII. Para ello, se centra en los conflictos interiores del alma en busca de la salvación, puestos en parangón con otros conflictos, como el de Lucifer con Cristo o el de la Iglesia con sus antagonistas. La alegoría se convertirá en procedimiento para que esa lucha entre el bien y el mal termine plasmándose espiritual y literariamente.

En el segundo capítulo se analiza el auto sacramental en relación con las controversias eucarísticas contemporáneas y como parte de un enfrentamiento entre las Iglesias católica y reformadas. Tal conflicto tendría una doble dimensión: política, a raíz de las luchas de religión que asolaron Europa en la Edad Moderna, y teológica, en tanto que parte de las disputas en torno a la naturaleza del sacramento eucarístico. Frente a otras explicaciones tradicionales que han interpretado el género como mero cauce para la propaganda antiprotestante o como una suerte de catequesis dramatizada, Poppenberg defiende una tercera dimensión dramática en la celebración eucarística, en cuyo eje estaría la representación de la lucha entre el Bien y el Mal, entre Dios y el Diablo. En la eucaristía y, consecuentemente, en el auto sacramental se consagra ese conflicto, que viene a resolverse en una unión de contrarios, por medio de la cual el pecado se convierte en instrumento para que triunfe el bien y la muerte da lugar a la resurrección de un Dios simultáneamente inmortal y mortal.

La tercera sección indaga en las raíces teóricas de la identificación alegórica entre auto sacramental, eucaristía y celebración del Corpus Christi, a partir de los conceptos de *sacrificio* y *rito* y entendiendo el auto sacramental como representación escénica de ese sacrificio litúrgico. Todo ello viene a ser ejemplificado con cuatro piezas de Calderón, *La cura y la enfermedad*, *La inmunidad del Sagrado*, *La vacante general* y *Maestrazgo del Toisón*. Aunque es en la cuarta parte donde Poppenberg ofrece la solución de su argumento, explicando el auto

sacramental en el contexto de los debates poetológicos del Siglo de Oro. Para empezar, se subraya la naturaleza teatral del complejo eucarístico, a partir de las figuras de la tarasca y los cabezudos en la procesión del Corpus, del papel del Demonio como antagonista y de la naturaleza alegórica de la celebración. Luego se revisan sus conexiones con las polémicas sobre la licitud del teatro y con los debates en torno al gongorismo como novedad frente a la tradición y como intento de crear una literatura autónoma. Desde ahí se llega hasta la concepción sagrada de la poesía que defendieron algunos autores del Siglo de Oro y de la que los autos serían un ejemplo cabal. La explicación última es que Calderón, como fin y cénit del género, concibió una teología poética, en la que la alegoría dejaba de ser mera forma para convertirse en verdad por sí misma, uniendo indisolublemente lo poético y lo teológico. Los autos no eran, por tanto, doctrina adornada de retórica y puesta en la escena, sino poesía de la que emanaba una nueva verdad vestida de alegoría. Esa sería, según Gerhard Poppenberg, por la cual los autos sacramentales estuvieron, para la Contrarreforma hispánica, en el centro mismo de las festividades eucarísticas del Corpus Christi.

LUIS GÓMEZ CANSECO

Universidad de Huelva.

SIEGFRIED JÜTTNER (in collaboration with Victoria and Jan-Henrik Witthaus), ***‘Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa’ (1787–1791). Índices (onomástico y de fuentes, de obras y toponímico)***. Frankfurt am Main: Peter Lang. 2009. xx + 547 pp.

Having devoted a previous volume to indexing Spain’s first cultural periodical, the *Diario de los Literatos de España* (1737–42), Siegfried Jüttner now turns his attention to a publication which coincided with the highpoint of enlightened renewal in eighteenth-century Spain, before revolutionary events in France persuaded a timorous government to order the closure of all independent journals. Of Spain’s leading cultural periodicals in the 1780s, only *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa* expressly informed Spaniards of intellectual activity occurring elsewhere, principally in Europe, but also, despite its name, in the United States. The 272 issues provided news and reviews on agriculture, architecture, art, astronomy, biology, botany, chemistry, economics, education, geography, history, jurisprudence, literature, medicine, music, philosophy, physics, politics, religion and social life. A basic index was published by Eulogio Varela Hervías in 1966, but Siegfried Jüttner’s catalogue is both more thorough and scholarly, separately listing authors and titles, while ensuring that the curious researcher is given the number of the periodical (with starting page), as well as titles and authors’ names as originally printed, thus ensuring that nothing is passed over.

The onomastic list not only clarifies misspelled names but adds dates (where known), a brief description (e.g. ‘pintor griego’, ‘abogado francés’ or ‘poeta inglés’), and, where relevant, the title of the text being reviewed. Thus the entry for Thomas Sydenham—‘médico inglés’—mentions the work reviewed, his *Opera medica* (238). The second index is of the periodicals from which articles are translated. The fact that each item taken from a particular journal is listed enables the reader to see at a glance how much derives from each publication, while the title in its original language is given as a means of standardizing references in the light of the irregular designation of titles provided by the editor of *Espíritu*. Again the needs of the modern scholar are paramount. The third index is of works reviewed. So the entry ‘Cato. A Tragedy’ clarifies that the work is by Joseph Addison and details the four entries in *Espíritu* devoted to the play (290). The final index, by place, covers not only towns and cities but also countries and continents. Sub-headings allow the entry for Dijon to reference articles on the Academy of Dijon and on the Medical College situated in the city (414). Given the wide scope of the original publication it is inevitable that some mistakes should slip through. So Adam